



# LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA EN LOS SETENTA Y OCHENTA\*

## The Socialist International in The Relations Between Spain and Latin America during the Seventies and Eighties\*

**Luciana Fazio**

Luiss – Libera Università Internazionale degli Studi Sociali Guido Carli

E-mail: [lucianafazio@hotmail.com](mailto:lucianafazio@hotmail.com)



Autor

Desde los setenta se asistió a una intensificación de los vínculos de la Internacional Socialista (IS) con organizaciones afines de América Latina. La ola dictatorial, que evocaba los recuerdos del fascismo, despertó la solidaridad y el interés por lo que ocurría al otro lado del Atlántico. Igualmente, esos fueron años en los que la IS creó una serie de enunciados en materia internacional, los cuales fueron puestos en práctica por el Gobierno de Felipe González. Bajo su mandato, España definió una nueva política exterior frente América Latina, pero cuyos postulados económicos iniciales tuvieron que variar por la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE). Esta historia, poco estudiada, resulta muy importante porque constituye uno de los principales fundamentos sobre los cuales se ha construido el andamiaje que gobierna las relaciones europeo-latinoamericanas hasta el presente.



Resumen

Internacional Socialista; España; América Latina; relaciones internacionales; CEE.  
*Socialist International; Spain; Latin America; International Relations; EEC.*



Key words

Recibido: 07-06-2018. Aceptado: 03-02-2019



Fechas

\* Este trabajo se inscribe dentro del marco de una investigación más amplia que me encuentro adelantado en estos momentos. Siendo un trabajo en curso, los resultados solo pueden ser parciales. También quisiera señalar que, a la fecha, las principales fuentes consultadas pertenecen al archivo de la IS que se encuentra en el *International Institute of Social History* en Ámsterdam y a la Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares-Madrid).

*Since the seventies there has been an intensification of the links between the Socialist International (SI) and similar organizations in Latin America. The wave of dictatorships that evoked memories of fascism awakened solidarity with and interest in what was happening on the other side of the Atlantic. Those were also the years in which the Socialist International produced a series of formulations regarding international matters, which were put into practice by the government of Felipe González in Spain. Under his leadership, Spain defined a new foreign policy towards Latin America. However, his original economic postulates had to vary because of the accession to the European Economic Community (EEC). This barely researched chapter of history is very important because it constitutes the foundation on which the entire framework that currently governs Euro-Latin American relations was built.*



***In the fist a rose, the fist for the fight, the rose for happiness.***

François Mitterrand

Aunque Felipe González llegara al poder en 1982, es relevante señalar que muchos de los lineamientos y postulados que caracterizaron a la España presidida por él fueron el producto de principios, acciones e intereses desarrollados en los setenta. En este proceso, resultó ser de suma importancia el papel jugado por la Internacional Socialista (IS). De ahí que mi foco de interés se centre precisamente en la IS –y de suyo en la socialdemocracia europea–, su influencia en la definición de la política de González hacia América Latina y cómo todo este andamiaje se fue entrelazando con la Comunidad Económica Europea (CEE), lo cual, supuso a su vez otro conjunto de desafíos.

La literatura especializada ha insistido en que la de los ochenta fue una década de acercamiento entre Europa y América Latina. En ello intervinieron factores tales como la democratización de los países ibéricos y latinoamericanos, los conflictos y la pacificación de Centroamérica, las profundas transformaciones en la economía mundial, el desgaste de los modelos de sustitución de importaciones y su reemplazo por otros más abiertos, el avance en los procesos de integración de la CEE y las fisuras que aparecieron en el esquema de la Guerra Fría, los cuales crearon condiciones para relaciones internacionales más autónomas (Loth, 2014).

En este acercamiento a la IS le correspondió un importante rol. Los Gobiernos, partidos y otras organizaciones relacionadas con la IS concibieron ciertos referentes y maneras de actuar que buscaron implementar como líneas de acción y políticas públicas. Con base en estos postulados se construyeron nuevos vínculos entre Europa y América Latina, los cuales, en sus rasgos generales, se mantienen vigentes hasta el día de hoy. De ahí que el objetivo principal de este escrito resida en indagar la manera en que los principios de la IS y sus acciones influyeron en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y en los Gobiernos de Felipe González (1982-1996) en el ámbito particular de las relaciones con América Latina.

Como antecedente cabe mencionar que, en los setenta, las relaciones se produjeron mayormente a nivel de partidos, mientras que en los ochenta se elevaron a nivel gubernamental. Las misiones y los viajes organizados por la IS en la década de los setenta le permitieron a González

y al PSOE recabar apoyos, reconocimiento y estrechar lazos con sus pares latinoamericanos. Una vez en el poder estos vínculos sirvieron de fundamento para una nueva política exterior española, en la cual las relaciones con América Latina permitían maximizar las capacidades de negociación de Madrid dentro de la CEE.

El trabajo se estructurará de la siguiente manera. En la primera parte me ocuparé de presentar la IS en modo tal que sea posible entender las relaciones entre el PSOE, González y Latinoamérica. Posteriormente, hablaré de cómo estos vínculos se desarrollaron en los setenta, es decir, antes de que el PSOE llegara al poder, para después acometer el análisis de los años del PSOE al frente del Gobierno español.

## 1. La Internacional Socialista, Europa y América Latina

Profundas transformaciones globales convulsionaron el mundo de los setenta: 1) el neoliberalismo avanzó hasta convertirse en un punto de referencia para las transformaciones políticas, sociales y económicas; 2) el colapso del sistema de Bretton Woods en 1971 que distorsionó el sistema monetario internacional; 3) las crisis del petróleo y del modelo fordista; 4) la aparición de importantes fisuras en el esquema bipolar; 5) la emergencia de diferentes organizaciones internacionales y de unas sociedades civiles más activas (Kaldor, 2005); 6) la intensificación de la globalización y de la transnacionalidad (Iriye, 2002), lo cual impactó también el ámbito de la política. Ante este escenario, la socialdemocracia europea, y sus principales líderes (Willy Brandt, Olof Palme, y Bruno Kreisky) tomaron conciencia de la necesidad de emprender cambios<sup>1</sup>. Se imponía la necesidad de encontrar respuestas y soluciones a problemas reales, muchos de los cuales no podían seguir siendo abordados exclusivamente dentro de los contornos nacionales. Lo cierto es que Brandt, Palme y Kreisky se convirtieron en los exponentes de la filosofía del "One world". De hecho, principios como la igualdad, la solidaridad internacional y la seguridad común se convirtieron en fundamentos de su filosofía política (Vivekanandan, 2016, p. 4). Por consiguiente, la idea de transformarse en actor internacional relevante y abrirse un espacio de actuación dentro del esquema bipolar de la Guerra Fría comenzó a ganar ascendencia dentro de la socialdemocracia europea. Dentro de esta línea de acción se planeaba con urgencia la necesidad de desarrollar una política en dirección de los países del Tercer Mundo.

Esta reorientación no tardó en dar resultados. Se incrementaron los nexos a nivel internacional y el mayor protagonismo permitió a los partidos socialistas recuperar cierto apoyo electoral dentro de sus propios países (Pedrosa, 2012a, p. 25).

Pese a que la fundación de la IS se llevó a cabo en Londres, su formalización solo se produjo el 30 de junio de 1951 con la Declaración de Frankfurt que establecía tanto su base ideológica (distanciamiento con respecto del marxismo y aceptación de la democracia y el capitalismo como marco de actuación), como su organización institucional. La mayor parte de los participantes/miembros eran europeos (sobre un total de 34 partidos, 27 correspondían a partidos socialistas europeos) lo cual le otorgaba a la IS un carácter principalmente eurocéntrico (Salm, 2016, pp. 12-13). Claro está que desde mediados del siglo pasado, la IS había comenzado a

*Pese a que la fundación de la IS se llevó a cabo en Londres, su formalización solo se produjo el 30 de junio de 1951 con la Declaración de Frankfurt que establecía su base ideológica*

<sup>1</sup> Willy Brandt: socialdemócrata, canciller de la Alemania Occidental entre 1969 y 1974 y líder del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Olof Palme: político socialdemócrata sueco y primer ministro entre 1969 y 1976 y entre 1982-1986. Bruno Kreisky: político socialdemócrata, canciller de Austria entre 1970-1983.

esforzarse por abrirse y ganarse un lugar en América Latina. Testimonio de ello fue que en 1955 se fundó el Secretariado Latinoamericano, el cual solo logró sobrevivir hasta 1970.

Varios factores explican su débil arraigo en la región: 1) muy pocos fueron los partidos latinoamericanos que estuvieron realmente interesados en participar en la organización; 2) los partidos latinoamericanos de izquierda –los más cercanos a los partidos socialistas europeos– eran próximos al comunismo y eran fuertemente antimperialistas. De hecho, en ese entonces, la IS no fue capaz de implementar una política activa en América Latina por grandes diferencias entre las partes en torno a Estados Unidos y al comunismo (Löwy, 1981, p. 5). Por lo tanto, puede decirse que los factores que inhibieron una mayor presencia de la IS en Latinoamérica en la década de los cincuenta y sesenta obedecían al anticomunismo de la organización, el apoyo incondicional de los europeos a la Alianza Atlántica y la poderosa influencia que Estados Unidos ejercía en la región.

### 1.1. La era Brandt

Un hito crucial se produjo con la elección de Willy Brandt como presidente de la IS (1976-1992), quién reorientó los objetivos de la organización. El antiguo canciller alemán, apoyado por el partido socialdemócrata alemán y la Fundación Friedrich Ebert<sup>2</sup>, logró adquirir un poder considerable dentro la IS y, gracias a su actuación, esta última logró superar su anterior condición eurocéntrica, convirtiéndose de este modo en un punto de encuentro y en un referente para aquellos actores que buscaban otros apoyos a nivel internacional (Pedrosa, 2012b, pp. 1702-1729/9416).

La IS definió sus objetivos con base en los siguientes presupuestos: 1) superar su eurocentrismo; 2) fortalecer la democracia y la paz mundial; 3) garantizar la seguridad internacional/común; 4) luchar contra la desigualdad; 5) superar la dicotomía Norte/Sur en el mundo (desarrollo versus atraso económico; riqueza versus pobreza); 6) proteger los derechos humanos y civiles; 7) contener la carrera armamentística; 8) colaborar en el control y las soluciones de los dilemas internacionales. De hecho, la IS se convirtió en un punto de encuentro para la discusión y coordinación de los asuntos políticos, una especie de “laboratorio” de ideas que operaba como una “conciencia” política (Seidemann, 1998, p. 25), o para decirlo con palabras de Willy Brandt, la IS devino una “comunidad de trabajo” –no un “superpartido”– conformada por diferentes partidos, los cuales, a través de discusiones e intercambios de ideas, buscaban aprender los unos de los otros. La Internacional operaba a través de “comisiones de trabajo” es decir grupos que tenían el objetivo de estudiar problemas mundiales específicos (v.gr. comisión para el desarme, comisión para resolver los problemas económicos, comisión para los problemas ecológicos) (Telò, 1990, p. 25).

Por ejemplo, la filosofía macro de la IS, claramente expuesta en las comisiones y en los informes Brandt, Palme y Brundtland, constituyeron el guión base y los partidos y organizaciones adscritas a la Internacional hicieron suyos estos principios. Así, por un lado el informe Brandt, tenía por objetivo estudiar los problemas que generaban las desigualdades económicas y sociales existentes en el mundo y diseñar estrategias encaminadas a construir una economía mun-

*Con Willy Brandt como presidente, la IS adquirió un nuevo rol internacional ya que el excanciller alemán trabajó para extender su accionar en todo el mundo*

<sup>2</sup> Fundación política vinculada al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Desde 1956 la Fundación Ebert comenzó sus actividades a nivel internacional, en particular operó en el Tercer Mundo donde se preocupó principalmente por fomentar la democracia.

dial interdependiente. Este planteamiento supuso la delineación de una nueva concepción del orden mundial, en el que la contraposición Norte/Sur debía sustituir el bipolarismo Este/Oeste. Por otro, el informe Palme buscaba promover la reducción del armamentismo mundial con el fin de instaurar una paz duradera y, por último, el de Brundtland se focalizaba en acciones encaminadas a la preservación del medio ambiente.

Como ya se ha señalado, con Willy Brandt como presidente, la IS adquirió un nuevo rol internacional ya que el ex canciller alemán trabajó para extender su accionar en todo el mundo. Brandt apuntaba a globalizar la IS y de este modo impulsar las cooperaciones transnacionales (Salm, 2016, p. 21). De ahí que, por primera vez, los socialistas europeos y latinoamericanos comenzaran a trabajar conjuntamente. Las cumbres de Caracas (1976), Vancouver (1978) y Santo Domingo (1980) sellaron estos contactos y se convirtieron en importantes ejemplos de colaboración.

A partir de esos años (finales de los setenta), la IS comenzó a incrementar su presencia en América Latina. Ahora bien, en este punto valdría la pena preguntarse ¿por qué el interés por Latinoamérica?, ¿por qué se privilegió esta región del planeta? Entre los principales factores que pueden enunciarse se encuentra el hecho de que: Europa Occidental y América Latina compartían un pasado común; para los europeos occidentales, América Latina constituía una oportunidad para expandir mercados y obtener materias primas (Mujal-León, 1988, p. 112); la ausencia de democracia, el atraso económico, los movimientos revolucionarios de izquierda y la violación de los derechos humanos que azotaban la región eran temas centrales del accionar de la IS. La ola de dictaduras que sacudió al continente en los setenta y los conflictos centroamericanos condujeron a una posición más beligerante de los socialistas frente a estos regímenes y al surgimiento de movimientos de solidaridad con los pueblos latinoamericanos. En particular, la crisis de Centroamérica se convirtió en una excelente oportunidad para afirmar el vector Norte/Sur en contraposición a los norteamericanos, que la inscribían dentro del referente Este/Oeste (Sanahuja, 1992).

Fue a partir de estos contactos que aumentó el interés de la IS y de la socialdemocracia europea –por medio de la Fundación Friedrich Ebert– con esta región del planeta. Fue así como se puso en marcha una ofensiva en América Latina, con el fin de crear un campo político, de acción/intervención directa, y redes de relaciones específicas, que fueron evolucionando en equidistancia con los vaivenes de la Guerra Fría y con las políticas norteamericanas en la región (Löwy, 1999, p. 28). Conviene señalar que estas acciones de la Internacional no solo se llevaron a cabo a nivel de partidos, se avanzó también en la dirección de fortalecer el accionar entre Gobiernos afines (Fonseca, 2014, p. 61).

Pese a que la IS explícitamente no discutiera acerca de las políticas exteriores de los países latinoamericanos, uno de sus principales objetivos consistió en procurar alejarlos de la confrontación Este/Oeste, tal como señala Pentti Väänänen (secretario general de la IS entre 1983-1989) en relación con el caso de Nicaragua (Väänänen, 2014, p. 92). Podría decirse que, la IS, de alguna manera, intentó erigirse en una tercera vía, en una especie de alternativa al orden bipolar. Llegados a este punto, es importante señalar que además de los postulados solidarios e ideológicos que tenía la IS, el tema de la seguridad estaba siempre presente, pues varios Gobiernos de Europa temían una escala del enfrentamiento EE. UU./URSS en América Central, puesto que ello exacerbaría aún más las tensiones dentro del viejo continente, sobre todo a raíz del asunto de los euromisiles.

*A partir de finales de los setenta, la IS comenzó a incrementar su presencia en América Latina*

Por ese entonces, Europa Occidental estaba experimentando una convergencia de Gobiernos liderados por socialistas y socialdemócratas (Alemania, España, Francia, Italia, Austria, los países nórdicos) que favorecían el diálogo, la coordinación y el accionar de la IS a nivel internacional. De hecho, Brandt en calidad de presidente de la Internacional, se esforzó asiduamente por crear un vínculo con los países del Tercer Mundo. Estas iniciativas contaron con el apoyo de Olof Palme y Bruno Kreisky. Con el ánimo de fortalecer sus políticas y estrategias, los líderes socialdemócratas optaron por una división de “tareas” con el fin de garantizar su apertura en dirección del Tercer Mundo y buscar mayor eficiencia en la aplicación de los principios de la IS a nivel mundial. Mientras Willy Brandt se ocupaba del diálogo Norte/Sur y de los países del Este, Palme se concentraba en los asuntos africanos y Kreisky de los del Medio Oriente. El PSOE y el partido socialista portugués (con Mario Soares) debían concentrarse en las relaciones con América Latina y Bettino Craxi (secretario del partido socialista italiano entre 1976 y 1993) centró su atención en el cono sur (Pesetti, 1989, p. 92). En este punto no puede dejar de mencionarse a François Mitterand (secretario del partido socialista francés entre 1971 y 1981 y presidente de Francia 1981-1995) quien estuvo igualmente muy interesado en los asuntos latinoamericanos; basta recordar la iniciativa franco-mexicana de reconocimiento del movimiento FMLN-FDR como fuerza política en El Salvador<sup>3</sup>. De esta manera, la presencia de la IS en América Latina comenzó a crecer a partir de 1976; el número de miembros aumentó en modo exponencial (en 1978, la IS contaba con 26 miembros latinoamericanos), y su creciente influencia se visualiza igualmente en la suscripción de varios acuerdos políticos y numerosos encuentros y reuniones<sup>4</sup>.

En síntesis, durante aquellos años la IS actuó con diferentes estrategias en América Latina. Formalmente, con conferencias, grupos de trabajo, congresos internacionales y de modo más informal con misiones. Estas últimas, lideradas por importantes políticos socialdemócratas europeos (v.gr. Mario Soares, Felipe González, Bruno Kreisky, Olof Palme), apuntaban a favorecer los desarrollos democráticos locales y en ocasiones a presionar a las autoridades nacionales para que se garantizara el respeto de los derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia. A menudo, las misiones de la Internacional eran enviadas durante los periodos electorales con el fin de asegurar la transparencia en las elecciones. A través de estas actuaciones, la IS participaba en los asuntos políticos de aquellos países que eran el blanco principal de sus acciones.

*La IS preparó varias misiones en las que González y los miembros del PSOE fueron protagonistas*

## 2. Felipe González, el PSOE, la IS y América Latina

La IS preparó varias misiones en las que González y los miembros del PSOE fueron protagonistas. Para ilustrar podrían mencionarse la misión de julio 1978 conformada por Luis Yáñez-Barnuevo, Rafael Escuredo, Guillermo Galeote<sup>5</sup> para visitar y monitorear la situación de Chile,

3 FDR: Frente Democrático Revolucionario; FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

4 Por ejemplo, en abril 1976 en Costa Rica se celebró un encuentro relativo a la formación de los partidos socialdemócratas en América Latina (“Formación de partidos socialistas democráticos en América Latina”). En julio 1978 se celebró, nuevamente en Costa Rica, el segundo encuentro: “Los avances del socialismo democrático en Latinoamérica”. En septiembre del mismo año se publicó el documento “Democratización de la Península Ibérica y de América Latina” (Morales, 1981, pp. 130-1499).

5 Luis Yáñez-Barnuevo: secretario de relaciones internacionales de la Comisión Ejecutiva del PSOE (1975-1979), diputado en las Cortes Generales de España por Badajoz y Sevilla (1977-1983; 1986-1991; 1993-2004) secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (1985-1991). Rafael Escuredo: diputado en las Cortes Generales de España por Sevilla (1977-1982), presidente de la Junta de Andalucía (1979-1984). Guillermo Galeote: diputado en las Cortes Generales de España por Córdoba (1977-1993).

Argentina, Uruguay y Brasil; la misión de agosto 1978 en Panamá, donde Miguel Ángel Martínez<sup>6</sup> monitoreó las elecciones; otra se intentó llevar a cabo en noviembre 1979 en el Cono Sur, la cual fue suspendida porque las juntas militares de Chile y Uruguay les negaron la entrada; la misión en Nicaragua que tuvo lugar en julio-agosto de 1979. Después de este viaje, Miguel Ángel Martínez y Felipe González acordaron un plan de cooperación, con lo cual el PSOE ofrecía al Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua asistencia médica en España y apoyos psicológicos y materiales a las víctimas de la guerra. Los gastos fueron cubiertos con dineros recaudados por el PSOE en la cuenta bancaria de Solidaridad con Nicaragua. A lo anterior se sumó, la creación en 1981 del comité de defensa de la revolución nicaragüense, organismo que era presidido por el mismo González. El apoyo del líder español –así como de la socialdemocracia europea en general– a los sandinistas<sup>7</sup> se debía principalmente a que estos últimos se presentaban como un grupo reformista y pluralista, con una posición no alineada, es decir, ni soviética ni cubana, que luchaban por los derechos humanos (Castañeda, 1993, pp. 126-127). En cierta medida, la Revolución Nicaragüense, fue percibida, por lo menos en sus inicios, como un experimento político cercano a las concepciones, aspiraciones e ideales socialdemócratas.

Ahora bien, resulta evidente que la elección de españoles –así como de portugueses– como jefes de las misiones se debía principalmente a afinidades culturales y lingüísticas. Asimismo, podría decirse que América Latina sentía cierta afinidad con los pueblos de la península ibérica debido a sus recientes pasados autoritarios (dictaduras de Franco y de Salazar). De estas misiones, algunas obtuvieron sendos resultados positivos. Se podría recordar aquella en República Dominicana, que logró garantizar elecciones transparentes después del intento de fraude electoral y del fallido golpe de estado en 1978 (Pedrosa, 2012b, 4584/9416). En este caso, los socialistas españoles y portugueses fungían como “puente” entre las dos orillas del Atlántico. Fue a través de estas actuaciones que los socialistas españoles, cuando llegaron al poder, lograron configurar una relación triangular con Europa y Latinoamérica. Un par de preguntas adicionales se vienen inmediatamente a la mente: ¿por qué América Latina era tan importante para España?, ¿por qué el afán por estrechar las relaciones, por servir de puente? La información disponible demuestra que se debió en gran parte al propósito político de europeizar sus vínculos con América Latina e iberoamericanizar aquellos con Europa. Así pues, Latinoamérica podría resultar útil a España, le permitiría adquirir prestigio y poder dentro la CEE, al tiempo que su ingreso a la CEE también le permitía jugar un rol más importante en América Latina.

La documentación demuestra que la estrecha relación existente entre Felipe González y Willy Brandt facilitó el diálogo y las labores de la IS en América Latina (Arenal, 2011). De hecho, González se convirtió en un estrecho colaborador del excanciller alemán, como bien ha quedado ilustrado durante la transición española (Muñoz, 2012) y como el mismo Brandt confirmó al reconocer el rol central jugado por el PSOE en la expansión de la IS en América Latina (Rother, 2014).

Llegados a este punto es importante recordar que los socialistas, cuando arribaron al poder, ya disfrutaban tanto de una experiencia como de un prestigio internacional bien afirmados y

*La documentación demuestra que la estrecha relación existente entre Felipe González y Willy Brandt facilitó el diálogo y las labores de la IS en América Latina*

6 Miguel Ángel Martínez: diputado de las Cortes Generales de España por Ciudad Real (1977-1999).

7 Los sandinistas se refieren al grupo nicaragüenses Frente Nacional de Liberación Nacional (FSLN) que derrocó a Anastasio Somoza. Con este acto, terminaron con la dictadura de la familia Somoza quienes habían detenido el poder por 46 años. El sandinista Daniel Ortega gobernó Nicaragua desde 1970 hasta 1990 y fue reelegido presidente en 2006, 2011 y 2016.

tenían, para la época, un proyecto de política exterior más realista y coherente –con postulados globales– que aquella promovida por los primeros Gobiernos posfranquistas que se habían preocupado más por los asuntos domésticos y en el plano internacional a lo sumo se habían centrado en afirmar el carácter occidental y europeo de España (Arenal, 1994a, p. 89). Asimismo, como el mismo González reconocería en 2015, los asuntos exteriores, así como la defensa y la economía, se convirtieron en su prioridad pues “sin ponerlo expresamente de manifiesto, estos despachos determinaban las prioridades que me había marcado como presidente del Gobierno” (González, 2016, p. 17). También resultó importante el creciente interés y la sensibilidad que la opinión pública española comenzó a desarrollar durante la transición democrática. Sobre el particular, las reflexiones de Luis Yáñez-Barnuevo son tremendamente útiles para comprender este comportamiento pues, según él, la opinión pública española comenzó a tomar conciencia de que su país compartía problemas comunes con América Latina, como ocurría con el subdesarrollo, la dependencia y la satelización. Igualmente importante fue que comenzó a interesarse por buscar una identidad en el mundo hispanoamericano y a expresar una solidaridad en temas que le eran afines y en los que disponía de una experiencia que aportar, como el fin de las dictaduras y la transición democrática (Yáñez-Barnuevo, 1983).

La participación de Felipe González en las IS fue notable. Sin embargo, es menester recordar que la IS influyó profundamente al PSOE (antes de ser la secretaria de las relaciones exteriores del PSOE 1984-1994, Elena Flores fue representante del PSOE en la Internacional; Felipe González ocupó el cargo de vicepresidente de la IS además de estrecho colaborador de Willy Brandt) y que la IS jugó un rol fundamental en la transición democrática española. De hecho, para la IS la democratización española representó una alta prioridad y el PSOE y González fueron unos de sus principales actores (Salm, 2016).

En efecto, desde finales de los sesenta y con mayor vigor durante los setenta, la IS actuó como un actor externo en la lucha contra la dictadura de Franco con el objetivo de promover la democratización del país. Según Pilar Ortuño Anaya, una obligación moral motivaba la actuación de la IS en España, como era el hecho de asistir moral y materialmente a las fuerzas socialistas democráticas que desde el interior o en el exilio luchaban para alcanzar la democracia en sus propios países (Ortuño, 2002, p. 505). La IS redobló los esfuerzos para que aumentara la sensibilidad de los partidos socialdemócratas europeos en torno a la situación española con el fin de movilizarlos hacia una cooperación común (Ortuño, 2002, p. 1987). Por tanto, podríamos decir que la IS actuó como una “incubadora” de ideas para promover el diálogo y las recomendaciones internacionales, propiciar las actuaciones de algunos estados a nivel nacional (v.gr. la transición española) como a nivel internacional (v.gr., la política de España hacia América Latina).

Habría que recordar que Felipe González, en calidad de vicepresidente de la IS, estuvo involucrado en los asuntos latinoamericanos además de jugar un papel fundamental en la misma transición española. Su objetivo residía en promover la democracia dentro y fuera España, estrategia que recibió el calificativo de “nueva diplomacia española” (Grugel, 1995). De hecho, con el fin de promover la democracia en América Latina, los Gobiernos socialistas de España propiciaron políticas de cooperación con la región y fomentaron valores socialdemócratas como la democracia y la protección de los derechos civiles y humanos (Arenal, 1994a, p. 102). Podría decirse que la IS, por tanto, se convirtió en un punto de encuentro y en un referente, tanto para el PSOE, como para los partidos afines latinoamericanos.

Valdría la pena señalar que la política iberoamericana no era un proyecto del todo nuevo, pues desde el régimen franquista, si bien en modo poco equilibrado –ya que mantenía una concep-

*Desde finales de los sesenta y con mayor vigor durante los setenta, la IS actuó como un actor externo en la lucha contra la dictadura de Franco con el objetivo de promover la democratización del país*



ción colonial de las relaciones entre España y América Latina— se habían desarrollado ciertas acciones en esta misma dirección. Basta recordar la *Hispanidad*, que apuntaba a recuperar la imagen de una España Imperial para así legitimar el régimen y consolidar una identidad nacional con alcance internacional. Análogamente, durante los Gobiernos de Adolfo Suárez (1976-1981), un nuevo estadio de las relaciones iberoamericanas comenzó a construirse. Sin embargo, si bien Suárez a finales de los setenta había comprendido la importancia de replantear la política latinoamericana, hubo que esperar al primer Gobierno socialista para que la región se convirtiera de modo claro, en uno de los ejes centrales de la política exterior de Madrid. Como bien recuerda Arenal, no hay que menospreciar los esfuerzos y las labores del líder centrista. Durante esa fase de la transición la política hacia Iberoamérica daba la impresión de ser más una “política de sustitución” ante los bloqueos y dificultades que España experimentaba en su camino hacia la CEE, más que una política prioritaria, central y definida como lo fue durante el Gobierno González (Arenal, 1994b, p. 283). El gran capital con que contaban los socialistas en relación a Latinoamérica consistía que desde los años setenta se venía trabajando en y con países de la región. Fundamentales resultaron los lazos personales tanto con los socialdemócratas europeos como con sus pares latinoamericanos (Mujal-León, 1986, p. 139).

Felipe González mostró una gran sensibilidad frente a la falta de democracia en los países del Cono Sur y en Centroamérica (particularmente El Salvador, Nicaragua, Guatemala). El líder español, siguiendo las directrices de la IS, desarrolló acciones en dichas regiones e incluso llegó a reconocer públicamente que estas actuaciones (v.gr. los encuentros con los sandinistas en Nicaragua) estaban fuera de la competencia de la diplomacia española (Grugel, 1995, p. 202). Lo cierto es que España pudo jugar un papel importante en la zona pues contaba con una fuerte presencia diplomática en la región (representantes en cada país centroamericano) al igual que en las más variadas estructuras (v.gr. empresas, bancos, comunidades religiosas, Academia de la Lengua, etc.) (Moss Jr., 1986, p. 131).

Así pues, para España, América Latina representaba un objetivo no solo en términos ideológicos cumpliendo los valores socialdemócratas, sino que también le brindaba un rol más importante y mayor peso internacional y despertaba más interés por parte de la Comunidad Económica Europea. Esta intensificación de relaciones se nutría igualmente de un contexto internacional caracterizado por modelos cada vez más liberalizantes, en los cuales la dimensión externa adquiriría mayor relevancia. Por tanto, podría decirse que, para España, los nexos con América Latina le permitían afirmarse como una potencia media, con un alcance internacional y, por tanto, asumir la función de “puente” entre las dos regiones. De igual manera, para América Latina España podía resultar un modelo a seguir, dado el éxito de la transición democrática, así como una vía para aproximarse a la CEE (Crespo, 2000, pp. 177-178).

Claro está que no podemos dejar de mencionar que si estas relaciones pudieron madurar rápidamente fue posible gracias a los grandes cambios que experimentaban las sociedades española y latinoamericanas. Un rápido repaso de los ochenta nos muestra la importancia que adquirieron situaciones tales como la adhesión de España a la CEE. Este ingreso llevó a una transformación de su modelo económico con el fin de adaptar la economía del país a las normas comunitarias en torno a un modelo que le asignaba una mayor importancia a la dimensión externa, tanto intra como extra europea. Fue en este sentido que los vínculos con América Latina se convirtieron en un capital político —España como “puente” para las relaciones a través del Atlántico— para los Gobiernos españoles vis a vis con la CEE y los países latinoamericanos.

*Felipe González  
mostró una gran  
sensibilidad  
frente a la falta  
de democracia  
en los países del  
Cono Sur y en  
Centroamérica  
(particularmente  
El Salvador,  
Nicaragua,  
Guatemala)*

Contemporáneamente, los Estados latinoamericanos también experimentaban un gran ciclo transformador, debido a la finalización del ciclo militar que dio lugar a una ola democratizante, la cual benefició a muchos partidos de centro y de izquierda. En este nuevo contexto, varios de estos partidos sacaron las necesarias lecciones de la sufrida experiencia dictatorial: en muchos casos abandonaron su anterior radicalismo y aprendieron a valorar la libertad y la democracia, las cuales dejaron de ser asumidas de manera instrumental, como un simple medio para acceder al poder. También presionó en la misma dirección el desgaste de los modelos de sustitución de importaciones y cuando sobrevino la crisis de la deuda de 1982, bajo el patrocinio del Fondo Monetario Internacional, se impusieron modelos extravertidos de desarrollo, que también reevaluaban la dimensión externa.

## 2.1. ¿Postulados ideológicos versus exigencias económicas?

Algunos principios y valores socialdemócratas, y por tanto de la IS, como la democracia, la paz, la solidaridad mundial y la defensa de los derechos humanos entre otros, no solo estuvieron en la base de los discursos iniciales de la Internacional –como de los de Felipe González–, sino que también encontraron cauce para materializarse. De hecho, si nos detenemos en el caso español, podemos afirmar que todos estos principios entraron a gobernar la política española hacia América Latina. Sin embargo, aunque los principios económicos originales de la Internacional (v.gr. disminuir la pobreza, la desigualdad, las brechas entre ricos y pobres y, por tanto, las diferencias Norte/Sur) estuvieran siempre presentes en sus reuniones, encuentros, proyectos y formaban parte de sus objetivos mundiales, estos encontraron mayores dificultades para materializarse, pues trascender los informes, reportes (v.gr. Comisión Brandt) no era tarea fácil, en palabras de Ludolfo Paramio: “como es lógico, los ciudadanos –los electores– exigen soluciones para sus problemas y para sus demandas, no explicaciones sobre la dificultad de diseñar y poner en práctica esas soluciones. Por tanto, durante los últimos treinta años la socialdemocracia ha tenido un problema de identidad política: su imagen ‘ideológica’ se ha desdibujado” (Paramio, 2010, p. 67).

La España de González fue un claro ejemplo. Pese a que, por ese entonces, los propósitos políticos socialdemócratas españoles en América Latina tuvieron resultados positivos no podemos afirmar lo mismo de aquellos económicos. La verdad es que, en la década de los ochenta, se produjo una cierta asimetría entre los desarrollos políticos y económicos en la región pues la incidencia económica de España en Latinoamérica fue mucho menor que la que se desplegó en el ámbito de la política (Arenal, 1994a, p. 108). Es menester recordar que por esa época América Latina se encontraba inmersa en una profunda crisis (crisis de la deuda), lo que en gran medida ayudó a limitar los intereses y las intervenciones económicas de los Gobiernos europeos en la región. Enfocándonos en el caso español, podemos observar que la necesidad de modernizar el país así como de realizar todos los ajustes económicos que le permitirían el acceso a la CEE eran, en términos económicos, sus mayores preocupaciones. Por consiguiente, los problemas económicos latinoamericanos pasaron a un segundo plano ya que España no estaba en condición de involucrarse en acciones económicas distintas de las que venía enfrentando dentro de sus propias fronteras nacionales.

Si a ello le sumamos que la socialdemocracia europea tuvo que adaptarse al nuevo contexto global, entendemos que varios Gobiernos socialdemócratas tomaran distancia de sus postulados económicos tradicionales (Paramio, 2010, p. 84). En esto, el líder socialista español tampoco

*Durante los últimos treinta años la socialdemocracia ha tenido un problema de identidad política: su imagen “ideológica” se ha desdibujado*

fue la excepción. De hecho, como bien recuerda el ministro de Educación y Ciencia del primer Gobierno González (1982-1988), José María Maravall:

La verdad es que, cuando entramos en el Gobierno, la reflexión hacia el realismo que se había hecho se mantiene, en algunos campos, con señas socialdemócratas muy claras. Pero la reflexión que se había realizado en otros campos, por ejemplo en la política económica, y que había dado lugar entre otras cosas, a las propuestas económicas del programa electoral, se matiza en parte. Existía una situación económica muy grave, con fugas de capital muy fuertes y con un déficit público bastante mayor del que imaginábamos. De forma que las políticas de gasto que pensábamos emprender tienen que esperar un tiempo en algunas áreas, por ejemplo en Sanidad y en Pensiones. (Iglesias, 2003, p. 300)

De igual manera el exministro español de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja (1976-1980), llegó a declarar que el Gobierno socialista “no ha representado una línea de demarcación entre dos concepciones divergentes de política exterior, ya que lo que defendían unos en la oposición dejaron de postularlo luego en el Gobierno” (Sahagún, 1994, p. 238). Por tanto, el PSOE, una vez en el Gobierno renunció a muchos de los principios –en su mayoría de índole económica– que habían defendido y promulgado durante el mandato centrista.

Pues bien, lo cierto es que los programas económicos iniciales tuvieron que cambiar con el correr del tiempo, pues España no solo tenía que adaptarse a las nuevas exigencias globales, sino que también debía alinearse a los criterios y prácticas de la CEE. De hecho, el programa inicial reformista del PSOE a favor del estado de bienestar, y por tanto dirigido al mejoramiento de los grandes servicios públicos, al aumento de la protección social y a la redistribución de la renta, no pudo ser desarrollado plenamente al chocar con las políticas económicas de ajuste impuestas por la CEE (Aróstegui, 1999, p. 319).

Por consiguiente, si bien en términos económicos se produjeron profundas variaciones, España perseveró en mantener su *política* hacia América Latina por los dividendos que ante la Comunidad le deparaba. Así, Europa y Latinoamérica podrían tomarse como políticas complementarias para el Gobierno español. De ahí que desde que comenzó a negociar el ingreso a la CEE, España intentara fomentar el interés de esta última hacia la otra orilla del Atlántico. Para ilustrar, por un lado, se empeñó en promover la cooperación internacional, lo cual le permitió tanto alcanzar un nuevo perfil internacional como enriquecer las relaciones exteriores de la Comunidad (Villar, 2016, p. 131). Por tanto, se podría decir que España jugó un papel importante en acrecentar el interés *político* de la CEE en América Latina. Sin duda, la experiencia española de transición democrática influyó en las democratizaciones latinoamericanas –favorecidas también por el prestigio que Felipe González y el rey Juan Carlos I alcanzaron en la región–, que en la década de los ochenta, capturaron la atención de la CEE.

Lo anterior fue puesto de manifiesto en 1984, con el primer encuentro para el “Diálogo de San José” entre la CEE, España, Portugal, los cinco países centroamericanos (Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua) y el grupo Contadora (México, Panamá, Colombia y Venezuela). Así, por primera vez se le reconocía como una región autónoma que contaba con intereses propios y no simplemente como una zona de influencia de Estados Unidos (Bodemer, 1985). En todo esto, el respaldo de España –como el de Francia– a las labores del Grupo Contadora fue decisivo, contribuyendo a fomentar el interés de la Comunidad en las crisis centroamericanas. Claro ejemplo de ello fue la iniciativa de González de convocar una conferencia en España, conocida como “mini-Helsinki”, con el fin de *añadirle una dimensión europea*

*El programa inicial reformista del PSOE a favor del estado de bienestar no pudo ser desarrollado plenamente al chocar con las políticas económicas de ajuste impuestas por la CEE*

*al proceso de Contadora*. Esta preveía la participación de Cuba así como de Estados Unidos, ya que los políticos españoles consideraban que un diálogo entre estos dos países era indispensable para la pacificación de la región. Después de esta propuesta, tanto el líder español como el ministro de Asuntos Exteriores Morán, iniciaron una intensa actividad diplomática en la región (Mujal-León, 1986, p. 147). La pacificación de Centroamérica fue un proceso largo y espinoso que perduró durante toda la década de los ochenta. En este proceso, como ha declarado Villar tanto España como la CEE, mostraron su incondicional apoyo en la lucha por la democracia, la protección de los derechos humanos, la cooperación al desarrollo y la solidaridad internacional (todos postulados políticos socialdemócratas). Todo esto se manifestó en el ya recordado apoyo a Contadora y la conferencia de San José, así como años más tarde en el respaldo del Plan Arias, Esquipulas I y II<sup>8</sup> respectivamente en 1986 y 1987 (Villar, 2016, p. 207).

### 3. Conclusiones

Como ha podido observarse a lo largo de este escrito, desde la década de los setenta la IS jugó un rol central en el acercamiento entre Europa y América Latina. Como ha ilustrado el caso español, González y el PSOE implementaron los principios de la Internacional tanto en sus políticas nacionales (en la transición) como en aquellas internacionales (España frente a América Latina), convirtiéndose de este modo en una pieza central en las relaciones de Europa Occidental y América Latina. En los ochenta, una vez en el poder, los vínculos, conocimientos y prestigio internacional acumulados por González en los años previos lo condujeron a afirmar un proyecto de política exterior innovador y específico frente América Latina: convertirse en una potencia media internacional que maximizaba sus capacidades negociadoras en el seno de la CEE.

### Referencias

- Arenal, C. (1994a). *La Política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense.
- Arenal, C. (1994b). La política exterior española en Iberoamérica (1982-1992). En R. Calduch (Ed.), *La política Exterior española en el siglo XX* (pp. 279-302). Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Arenal, C. (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Madrid: Fundación Carolina–Siglo XXI.
- Aróstegui, J. (1999). La transición política y la construcción de la democracia 1975-1996. En J. A. Martínez (Ed.), *Historia de España Siglo XX, 1939-1996* (pp. 245-362). Madrid: Cátedra.

8 Campaña para la Paz actuada por el presidente costarricense Oscar Arias (1986-1990 y 2006-2010) para obtener el apoyo de la comunidad internacional en la pacificación de Centroamérica. Esquipulas fue un proceso en la que los jefes de Estado de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras, se proponían crear un Parlamento Centroamericano de elección directa. Entre sus objetivos figuraban: la cooperación económica, cooperar con la CEE, reestructurar el proceso de integración centroamericano y la creación de un organismo para la solución pacífica de los conflictos centroamericanos. Estos se apoyaron en las labores realizadas por el Grupo Contadora desde 1983.

- Bodemer, K. (1985). La política de desarrollo de la CEE hacia Latinoamérica. ¿Una política simbólica? En EURAL, *La vulnerabilidad externa de América Latina y Europa* (pp. 189-209). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Castañeda, J. G. (1993). *La Utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México: Joaquín Mortiz- Planeta.
- Crespo MacLennan, J. (2000). *Spain and the Process of European Integration, 1957-85*. USA: Palgrave Macmillan.
- Fonseca, A. M. (2014). Os partidos socialistas e as transições democráticas europeias. A transição portuguesa como lição para a Revolução Europeia de 1989. *Relações Internacionais*, 43, 51-63. DOI: <https://doi.org/10.1057/9781403932679>
- González, F. (2016). Prólogo. En F. Villar, *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)* (pp. 13-17). Madrid: Marcial Pons Historia. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt20fw785.3>
- Grugel, J. (1995). España y Latinoamérica. En R. Gillespie, F. Rodrigo, y J. Story (Eds.), *Las relaciones exteriores de la España democrática* (pp.108-209). Madrid: Alianza Universidad.
- Iglesias, M. A. (2003). *La memoria recuperada, lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas de sus años de gobierno*. Madrid: Aguilar Kindle Edition.
- Iriye, A. (2002). *Global Community. The Role of International Organizations in the Making the Contemporary World*. USA: University of California Press.
- Kaldor, M. (2005). *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets. DOI: <https://doi.org/10.4135/9781446211908.n1>
- Loth, W. (2014). States and the Changing Equation of Power. In A. Iriye, & J. Osterhammel (Eds.), *Global Interdependence. The World after 1945* (pp. 127-172). USA: Belknap Press.
- Löwy, M. (1981). Trayectoria de la Internacional Socialista. *Cuadernos Políticos*, 29. México: ed. Era.
- Löwy, M. (1999). La social-démocratie en Amérique Latine. *Matériaux pour l'histoire de notre temps. Regards sur l'Amérique Latine 1945-1990*, 54, 26-30. DOI: <https://doi.org/10.3406/mat.1999.404223>
- Morales Abarzúa, C. (1981). *La Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*. México: Editorial Patria Grande.
- Moss Jr., A. (1986). España y Estados Unidos en la problemática Iberoamericana. En Instituto de Cooperación Iberoamericana, *Realidades y posibilidades de las relaciones entre España y América en los ochenta*, (pp. 127-133). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Mujal-León, E. (1986). Iberoamérica en la nueva política exterior de España. En Instituto de Cooperación Iberoamericana, *Realidades y posibilidades de las relaciones entre España y América en los ochenta*, (pp. 135-154). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. DOI: <https://doi.org/10.2307/165819>

- Mujal-Leon, E. (1988). The West German Social Democratic Party and the Politics of Internationalism in Central America. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 29(4), 89-123.
- Muñoz, S. A. (2012). *El Amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona: RBA Libros.
- Ortuño Anaya, P. (2002). *European Socialist and Spain. The transition to Democracy 1979-77*. Great Britain: Palgrave.
- Paramio, L. (2010). *La socialdemocracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Pedrosa, F. (2012a). La redefinición de la agenda socialdemócrata entre la crisis del petróleo y el fin del socialismo real (1973-1992). *Colección*, 22.
- Pedrosa, F. (2012b), *La otra izquierda: la socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual, Edición Kindle.
- Pesetti, L. (1989). *L'Internazionale Socialista dal 1951 al 1983*. Venezia: Marsilio Editori.
- Rother, B. (2014, Marzo). Willy Brandt y España. Texto presentado en la jornada titulada *Willy Brandt en su centenario. La huella alemana en Aragón*, organizada por la Fundación Domínguez y la Fundación Ebert, Zaragoza.
- Sahagún F. (1994), España frente al Sur. En: R. Calduch (Ed.), *La política Exterior española en el siglo XX*. (pp. 238-278). Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Salm, C. (2016). *Transnational Socialist Networks in the 1970s. European Community Development Aid and Southern Enlargement*. UK: Palgrave Macmillan.
- Sanahuja, J. A. (1992). *Los EE. UU. en Centroamérica, 1980-1990 ¿Ayuda económica o seguridad nacional?* Bilbao: Cuaderno de Trabajo Hegoa.
- Seidelmann, R. (1998 April). *The Socialist International*. Working Document, n. 1. Friedrich Ebert Foundation.
- Telò, M. (Ed.) (1990). *L'Internazionale Socialista. Storia, protagonisti, programmi, presente, futuro*. Roma: L'Unità.
- Väänänen, P. (2014). *The Rose and The First*. Helsinki: SYS Print.
- Villar, F. (2016). *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*. Madrid: Marcial Pons Historia. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt20fw785>
- Vivekanandan, B. (2016). *Global Visions of Olof Palme, Bruno Kreisky and Willy Brandt. International Peace and Security, Co-operation, and Development*. Switzerland: Palgrave Macmillan. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-33711-1>
- Yáñez-Barnuevo, L. (septiembre 1983). *Transición democrática en España y proyección de su política hacia el exterior*. Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). México.